

RECUPERACION DE UN POETA: JULIO MARURI

Tras un silencio de más de 10 años —muchas cosas han acontecido en la poesía española en este tiempo— vuelve a sonar la voz de quien fuera Julio Maruri, luego Fray Casto del Niño Jesús y ahora, de nuevo con su primer nombre recobrado al entregarnos este breve manojito de poemas, ENTRE LAREDO Y HOLANDA.¹

Si como alguien recordó a raíz de la muerte de José Luis Hidalgo —tan entrañablemente ligado a Maruri—, con la desaparición de un poeta el mundo vale un poco menos, cabe decir que la recuperación de una voz poética siempre enriquece este mismo mundo. Máxime cuando, como en este caso, se trata de una voz tan personal y de sensibilidad tan depurada como la que mostró en aquella primera recopilación de poemas, LAS AVES Y LOS NIÑOS², con la que «Proel» inauguró su colección de libros (y al que había de seguir esa maravilla tan injustamente agotada que fue —y sigue siendo— LOS ANIMALES, de Hidalgo).

Pero el tiempo no ha pasado en balde. La vida de Maruri ha sufrido, o simplemente, ha experimentado una serie de vicisitudes demasiado importantes como para que su poética y, en definitiva, su visión del mundo, no haya variado. Y decimos ésto sólo en base al evidente cambio de talante poético que el libro que comentamos muestra. Porque nadie, sino el propio autor podría confirmar con su actual *poética* esta nuestra aseveración. La cuestión estriba en determinar si esta evolución ha empobrecido o enriquecido la capacidad lírica del autor. Resulta, en este sentido, enormemente sugestivo leer este pequeño cuaderno después de revisar la magnífica ANTOLOGÍA que Cantalapiedra publicó en 1957³. Es lo que hemos hecho; y la experiencia ha confirmado la utilidad de esta lectura confrontativa.

Vayan por delante dos apreciaciones puramente subjetivas: es la primera que el nuevo libro nos da una visión de Maruri mucho más rica en cuanto

a temática, actitud y tonos expresivos, dominio de recursos poéticos: en definitiva, un poeta más maduro, más completo, más *extenso*... pero quizá —y esta es la segunda apreciación— menos *intenso*. En efecto, diríase que el poeta haya perdido —al menos aquí no lo muestra como entonces— aquella delicadeza de sentimiento y expresión, aquella sutil ternura que rezumaban los versos de LAS AVES Y LOS NIÑOS:

(Niños de pocas lunas, gravitando
sobre un húmedo pie de espuma llena

«Sobre la playa»⁴

Naturalmente ello tiene una causa evidente que podría hacer parecer superflua esta objeción nuestra: ENTRE LAREDO Y HOLANDA es un libro fundamentalmente distinto: el tono melancólico de LAS AVES... es aquí sustituido por otro sentencioso, irónico y, en momentos, casi cínico; la monotonía temática que daba intención expresiva al primero es completamente opuesta a la variedad —aparentemente dispersa, pero que muestra su línea de conexión tras un detenido análisis— que presenta éste. Por lo tanto parece claro que nos encontramos ante un grupo de poemas poco propicios al tipo de metáfora, finura de sentimiento y selección léxica que exigían los versos del libro de «Proel» y en los que Maruri se anunciaba con un dominio de la palabra poética ciertamente prometedor, en medio del *reseco esteticismo* que dominaba aun una gran parte de la lírica castellana de aquellos años. Pero Maruri no confirmó aquella promesa —lo cual no es un reproche, puesto que el poeta, ante todo, debe buscar una voz propia y ello le hace continuamente replantear su postura, aun defraudando a quienes esperaban de él una fidelidad a sus primeras palabras, fidelidad que, en muchos casos, termina siendo lamentablemente esterilizante—. Ya en LOS AÑOS⁵ el poeta renuncia a la primitiva ternura y adopta un tono más escéptico, a veces desencantado, pero muy alejado de la capacidad afectiva que desbor-

¹ Julio Maruri, *Entre Laredo y Holanda*, colección «Clásicos de todos los años» (Pablo Beltrán de Heredia). Santander, 1970.

² Julio Maruri, *Las aves y los niños*, Ed. Proel. Santander, 1945.

³ Julio Maruri, *Antología*, Cantalapiedra. Torrelavega, 1957.

⁴ Vid. *Antología*, pág. 29.

⁵ Julio Maruri, *Los años*, Colección Adonais, vol. XL. Madrid, 1947.

daba aquellos primeros poemas. Recordamos el poema que abre el libro:

*No soy yo quien os habla,
juventud, primavera;
nacieron otras ramas
en la tierna madera.
No soy yo quien os habla;
pues en vano quisiera
susurrar este día
las palabras ligeras,
juventud que te apagas,
primavera que sueñas.
He sabido del viento
la otoñada tristeza;
conozco la sombría
muerte de la belleza;
que las aguas se apagan
que las hojas se alejan,
que las almas sucumben
a la incesante siega...*
No soy yo.

*Quien os habla
desde su amarga ciencia
ha perdido la luz
de que ayer le vistiérais:
tan dorada mentira
juventud primavera.*⁶

Maruri está aquí iniciando el camino que le ha de llevar a algunos de los irónicos poemas de ENTRE LAREDO... Pero, en LOS AÑOS, a nuestro particular y discutible juicio, el poeta no sólo renunciaba a un tono poético sino, lo que es peor, a una calidad claramente confirmada. Leídos hoy, algunos de los poemas de este libro que fue accesit en el «Adonais» de 1957, resultan pobres, cuando no francamente prosaicos. Pero esta afirmación que puede parecer excesivamente rigurosa, no lo es tanto si reconocemos el avance, en cuanto a esa ya aludida búsqueda de *voz propia*, que la obra supone. Por otra parte, algunos poemas del conjunto (*En tus ojos arde la vida...*, *Me desconocen quienes me recuerdan...*, *Este es el mar. Aún me recuerda...*) seguirán contando siempre entre lo mejor de Julio Maruri y representarían su voz con toda dignidad en cualquier buena antología de la poesía española de aquellos años⁷.

⁶ Vid. *Antología*, pág. 49-50.

⁷ Digamos, aunque sea de pasada, y como posible sugerencia de un interesante aspecto a analizar en este libro, el indudable eco de la poesía de Hidalgo que en él se refleja: expresiones, metáforas, ideas, a veces versos

La continuación del camino del poeta está representada en la ANTOLOGIA de Cantalapedra por un grupo de composiciones bajo el título de *Poemas de tránsito*, de entre los que destacaríamos la magnífica y larga evocación *Santander de la Marina*, que parece una página de SOTILEZA por la que desfilasen las cansadas fragatas ancladas en la bahía y el viento sur tiñendo de oro los miradores del Muelle, mientras en los embarcaderos chapotean los *raqueros* aprendiendo a ser marineros... ¡Y qué sugestivo resulta ahora, comparar ese amplio mural con el brevísimo apunte *La ciudad que arde cuando se cansa del verano* en el último libro:

*Nunca pasa nada en Santander,
y si pasa
toda la ciudad se abrasa.*⁸

De capital importancia, para calibrar la postura vital-poética de Maruri a raíz de su incorporación al Carmelo, resultan los poemas que enmarcan la citada ANTOLOGIA: *Oración por los poetas* (publicado autógrafa como preludeo del libro) y *Ya con el corazón emancipado...* que cierra la antología. No nos es posible detener nuestra atención en ambos poemas, aunque la fuerza y sinceridad de su expresión, amén del valor puramente *testimonial* lo merecieran.

¿Qué es ENTRE LAREDO Y HOLANDA? En el libro se indica que los poemas que lo forman son una selección del libro inédito COMO ANIMAL MUY LIMPIO, 1963-1970. Como tal selección, el conjunto de composiciones carece de la coherencia u organización que serían exigibles a un auténtico libro de poemas. Pero esto no quiere decir que se trata de un manojo de poesías dispares y forzosamente reunidas, sino que, simplemente, se echan en falta poemas que diesen un mayor sentido y estructurasen el conjunto.

Intentando una clasificación, desde un punto de vista temático, encontramos, como grupo predominante, una serie de textos en los que se hace evidente una actitud crítica de distintos aspectos de la realidad que constituye el entorno social y ambiental del poeta: el antiguo caballero-hidalgo español, ya irónicamente tratado por Machado (*Español de negra capa*), la explotación del campesino (*Los*

enteros que están en el mundo poético de *Los muertos*. Sin que esto signifique demérito para la obra de Maruri; pero el influjo del entrañable José Luis hubo de ser demasiado poderoso como para liberarse de él, y menos en aquellos momentos.

⁸ Vid. *Entre Laredo...* pág. 30.

jornaleros), la caridad organizada (*Secours aux peuples affamés*), el falso cartón-piedra de nuestro heroico pasado (*A fin de cuentas*), la guerra (*Los bombarderos prosiguen su faena*), determinados aspectos de la Iglesia (*Museo Vaticano, El derecho a la fuga, En tres actos*). En otro grupo de poemas, Maruri nos muestra su maestría en evocar con brevísimos y acertados trazos determinados lugares: Córdoba, Granada, Málaga, Santander... Idéntica maestría, además de una sensibilidad artística indudable, prueban algunos poemas de tema pictórico; sobre todo el magnífico dedicado a Joan Miró, en el que el poeta ha logrado algo tan difícil como es captar en sus versos similar encanto estético al que poseen los cuadros del pintor evocado:

Más destella
cuanto más negra
la estrella

que así lo entiende
el pintor que la pinta en lo verde

la pinta en un azul
y blanco de los dientes
que hace gritar
al auditor
ese color
es
de
MIR
O!⁹

⁹ Id. pág. 25 y 26. Puede señalarse cómo este insuperable poema recuerda algunos de los dedicados por Rafael Alberti a Picasso. En el fondo, no es extraño habida cuenta de los puntos de contacto de la obra de ambos maestros de la pintura.

José Luis Cano, en un breve comentario que dedicó a este libro en «Insula» llamaba la atención sobre la característica más destacable de estos poemas de Maruri: su densa brevedad («... poemitas de jugosa encarnadura, en la vertiente sobria y aguda del cancionero popular y, a veces, del sentencioso Antonio Machado, con notas de humor y de tristeza...») ¹⁰. En efecto, las referencias al cancionero popular y a Machado nos parecen ajustadas, sobre todo en poemas como *Coros y danzas, Decires de mi abuela, Quien te entienda que te compre* y algún otro.

Quedan algunos poemas, como el que da título al libro, en los cuales hay un sentimiento judío, que parecen recordar las canciones populares sefardíes o algunos de los poemas «bíblicos» de Esprú. Por último destacamos, más que nada por la importancia que puede tener para establecer unos criterios sobre la evolución ético-estética del poeta, el texto titulado *Al entrar*, a nuestro juicio más sincero que logrado poéticamente, pero que nos presenta un Julio Maruri profundamente preocupado por los humildes y los que sufren, alejado del brillo y de la musicalidad que quizá acunaron sus primeros versos. Acertado o no, este es el nuevo Maruri: una voz poética recuperada para la poesía y que, a nuestro juicio tiene mucho y bueno que decir en estos momentos de confusión y desorientación en el panorama poético español.

J. M. GONZALEZ HERRAN.

¹⁰ Vid. «Insula», n.º 292, marzo de 1971, en la sección «La flecha en el tiempo», la nota titulada *Noticia de Julio Maruri*.

